

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD Y LA PATERNIDAD EN EL CICLO MÍTICO DEL HÉROE: EDIPO/TELÉMACO, AQUILES, ULISES Y ENEAS*.

Resumen.

En presente artículo propone el desarrollo de una masculinidad y paternidad saludables a partir de los modelos heroicos de la mitología, en especial de la mitología griega. Se recorre la historia de Edipo y Telémaco, para describir el héroe niño; la de Aquiles para describir el héroe adolescente; y la de Ulises y Eneas para describir al héroe maduro. Finalmente se proponen dos posibles escenarios donde el varón puede desembocar, bien desde una masculinidad tóxica y una paternidad oscura, bien desde una masculinidad y paternidad sanas.

Palabras clave.

Masculinidad, Paternidad, Mitología, Psicoterapia.



* Texto que recoge la ampliación de la conferencia dictada por el autor el 7 de diciembre de 2024 en el XIX Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional Transpersonal del IPT, celebrado en Sevilla.

Juan Miguel de Pablo Urban.

Psicólogo clínico, psicoterapeuta y supervisor docente acreditado.

Codirector de COOPERACION, Instituto de Formación Sistémica (Cádiz). Plaza Profesor Miguel Martínez del Cerro. jmdepablo@hotmail.com

Recibido: 14/12/2024

Aceptado: 18/12/2024

Abstract.

This article explores the development of healthy masculinity and fatherhood based on heroic models from mythology, particularly Greek mythology. A review of the stories of Oedipus and Telemachus is used to illustrate the child hero, while the story of Achilles is employed to describe the adolescent hero. The tales of Ulysses and Aeneas are used to depict the mature hero. Finally, two potential outcomes are proposed for men: one leading to toxic masculinity and "dark" fatherhood, and the other toward healthy masculinity and fatherhood.

Key words.

Masculinity, Fatherhood, Mythology, Psychotherapy.

INTRODUCCIÓN

*“Nunca soñé con ser así, ni me hubiera apetecido. ¡Qué falta de medida!
Es un retrato heroico, y el heroísmo no es mi clima.
La expresión, demasiado fiera; los ojos, con mucha fiebre,
y la ironía de la boca, ironía sobrehumana.
Si quien lo hizo quiso retratarme, tuvo una idea equivocada de mí”.*
(l. p. 159. *Ulises en “El retorno de Ulises” de Gonzalo Torrente Ballester*)

El ciclo de Andros es una propuesta conceptual en torno a la construcción y al desarrollo de la masculinidad y de la paternidad en los varones. Está inicialmente expuesta en mi libro *El ciclo de Andros: masculinidad, paternidad y psicoterapia* (De Pablo, 2021) y, posteriormente, se ha ido ampliando en una serie de artículos publicados en revistas especializadas (De Pablo, 2022, 2024a y 2024b), así como en el tomo I de *Rastros y huellas en las fronteras de la psicoterapia sistémica* (De Pablo, 2023). Finalmente, en lo que se refiere a este aspecto concreto del ciclo mítico del héroe, aparecerá también recogido, con algunas diferencias, en un próximo libro que se titulará *Reflexión, desobediencia y transgresión. Hacia una ética del reconocimiento emocional en psicoterapia*, que tiene prevista su publicación a lo largo del año 2025. En este artículo se recogerá de forma directa y exclusiva, detallado más profundamente, todo lo relacionado con la construcción de la masculinidad y de la paternidad del varón a través del ciclo mítico del héroe.

La idea de tomar la narración épica y los relatos mitológicos, especialmente aquellos que provienen de la mitología griega, para conceptualizar y desarrollar aspectos de lo psíquico, de lo sociológico y de lo moral, está ya presente en la tradición de muchos autores provenientes del psicoanálisis, desde Sigmund Freud con desarrollo sobre el complejo de Edipo, como Carl Gustav Jung en toda su obra, Rank (1909) o Kohut (1959, 1982), entre muchos otros. Más actualmente, autores como Recalcati (2013), siguen esta misma estela.

Me propongo exponer este proceso a través del establecimiento de un paralelismo entre el ciclo vital individual (infancia, adolescencia, adultez) y la elección de determinadas figuras heroicas de los relatos y narraciones mitológicas. Así hablaremos de Edipo y Telémaco, en el héroe niño; de Aquiles y Sigfrido, en el héroe adolescente; y de Ulises o Eneas, en el héroe maduro. Simultáneamente, desgranaremos este mismo proceso en lo que se refiere a la construcción de la paternidad, vinculándola y conectándola que la construcción de una masculinidad sana que permitirá, con mayor probabilidad, la aparición y desarrollo de una paternidad saludable. Pasemos a analizarlos fase a fase.

1. Torrente Ballester. G. (1946). *El retorno de Ulises*. Editora Nacional. Para más información Lavaud, J.M. (2001). *El retorno de Ulises. Un doble viaje iniciático*. En Fernández Roca, J.A, y Ponte Far, J.A. (Coord.) (2001). *Con Torrente en Ferrol... un poco después*, 2001: 213-236.

EL HÉROE NIÑO

Para hablar del héroe niño vamos a centrarnos en la historia de dos personajes muy conocidos de los relatos míticos: Edipo y Telémaco. Empecemos por Edipo. En primer lugar, en Edipo Rey², como aparece en la obra de Sófocles, recordemos que se nos cuenta que Layo, su padre, recibió del oráculo una profecía -en palabras de Yocasta, su madre- alertándolos: “que tendría el destino de morir a manos del hijo que naciera de mí y de él”.

Ante esto, Yocasta le relata a Edipo los acontecimientos que ocurrieron tras el nacimiento del hijo (que es el mismo Edipo, aunque ambos lo desconocen en ese momento):

“No habían pasado tres días desde el nacimiento del niño cuando Layo, después de atarle juntas las articulaciones de los pies, le arrojó, por la acción de otros a un barranco infranqueable”.

Por otra parte, a Edipo, en otras tierras, ante su consulta al oráculo recibe una información similar avisándole que:

“Estaba fijado que yo tendría que unirme a mi madre y que traería al mundo una descendencia insoportable de ver para los hombres y que yo sería el asesino del padre que me había engendrado”.

Las dos profecías se cruzan originando todos los acontecimientos que se relatan en la obra de Sófocles. Esta es la historia que todos conocemos. Ahora bien, cuando Freud elaboró su conceptualización en torno al Complejo de Edipo, mencionado por primera vez en 1900³, se centró en Edipo como protagonista y como eje del proceso, así como del resultado parricida que se narra.

Es Heinz Kohut, en 1959, quien hizo una certera crítica a la exaltación freudiana de la situación edípica, y nos recordó que el resultado de esta mirada del padre del psicoanálisis está ligada a una concepción intergeneracional conflictiva, sin solución, entre padres e hijos. Concretamente esta concepción del hijo parricida e incestuoso establece conclusiones y organiza el discurso sin permitir una mirada intergeneracional sopesada y justa de lo ocurrido en la historia de Edipo. Esta formulación, no por casualidad, es coincidente con otro acontecimiento importante ocurrido en las formulaciones psicoanalíticas freudianas, concretamente cuando decide abandonar la teoría traumática y comienza a sugerir que los hechos relatados por muchas pacientes histéricas en sesión sobre experiencias sexuales tempranas, básicamente abusos sexuales en su infancia eran meras fantasías edípicas, según se refleja en una carta fechada en 1897 a su amigo Fliess. Este nuevo planteamiento y el giro que provoca frente a la sugerencia anterior sobre acontecimientos traumáticos previos en la experiencia de las pacientes desconectaba la sintomatología de muchas de ellas de los posibles

2. Sófocles (2006). Edipo Rey. Biblioteca Virtual Universal.

3. Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños, OC. I. Ed. Amorrortu.

actos abusivos realizados por sus mayores. Hace un viraje delicado que convierte el síntoma y el trastorno en un producto meramente intrapsíquico, desligado de los probables acontecimientos vividos. Este cambio de rumbo en los planteamientos etiológicos de los trastornos psíquicos, que Freud realizó, ha sido seriamente criticado con posterioridad por las innumerables evidencias que, en la actualidad, confirman la presencia incuestionable de situaciones abusivas y de maltrato en muchos de los trastornos emocionales, especialmente en los de mayor gravedad. Volviendo al Complejo de Edipo, dice Kohut (1982):

“Y ahora unas pocas palabras acerca de la reinterpretación del mito de Edipo (...). Es un hecho notable el que nadie haya señalado, hasta donde me consta, al menos de una manera efectiva, un aspecto del mito de Edipo que se refiere a las relaciones intergeneracionales, un aspecto de la historia que es en verdad llamativo, especialmente en comparación con el aspecto paralelo de la historia intergeneracional de Odiseo y Telémaco, como la relata Homero. Es como si los analistas hubieran revertido su postura usual con relación al Rey Edipo, tomando el contenido manifiesto (asesinato del padre, incesto) como la esencia, mientras que pasaron por alto indicios, en particular indicios genéticos, que podrían ayudarnos a ver la relación entre padres e hijos desde una óptica diferente. De la historia de Edipo, ¿no es el aspecto dinámico y genético más significativo que Edipo fuera un hijo rechazado? No importan las explicaciones todopoderosas del oráculo que sirvieron de vehículo para la racionalización de un fracaso humano como debido a la obediencia de los dioses. El hecho es que Edipo no fue querido por sus padres y que ellos lo dejaron afuera, a la intemperie. Fue abandonado en el desierto para morir” (p. 45) (Kohut, 1982)⁴.

Como vemos, Kohut recuerda los textos homéricos, y resalta el contraste con la relación narrada entre Ulises y Telémaco, que se presenta tanto en La Odisea como en las Fábulas de Higino, como ejemplo de una relación intergeneracional sana. La preeminencia de la visión edípica, contra la que se deriva del relato homérico sobre la relación de Telémaco con su padre, es un abordaje perverso en la construcción psicoanalítica, por parcial y por patologizante. La ideología heteropatriarcal alienta una visión predeterminada de masculinidad hegemónica que está inserta en la mirada de Freud y en la teorización del psicoanálisis ortodoxo.

Telémaco, según aparece en La Odisea, continuamente está buscando a su

4. Kohut, H. (1982). Empatía, introspección y el semicírculo de la salud mental. *Revista de Psicoanálisis*, LIX, 1, 2002: 29-49. Publicado originalmente en *The International Journal of Psychoanalysis*, 63, 395, 1982. Para una mayor profundización es recomendable la lectura del artículo de Juri, L y Ferrari, L. (2000). ¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut. *Aperturas Psicoanalíticas*, nº 5.

padre, lo anhela y lo llama, como puede verificarse en la primera parte de la obra, titulada *Telemaquia*, donde basta con la lectura de los títulos de sus primeros capítulos para reconocer el tipo de relación intergeneracional establecida entre padre e hijo (II. Telémaco reúne en asamblea al pueblo de Ítaca; III. Telémaco viaja a Pilos para informarse sobre su padre; IV. Telémaco viaja a Esparta para informarse sobre su padre). Ahora bien, cómo es la historia en el origen de la relación entre Ulises y su hijo Telémaco, para hacer un paralelismo con la de Edipo. Higinio en sus fábulas nos cuenta:

“Cuando Agamenón y Menelao, hijos de Atreo, iban a la cabeza de los jefes conjurados para tomar Troya, llegaron a la isla de Ítaca, ante Ulises, hijo de Laertes, a quien un oráculo le había vaticinado que, si iba a Troya, regresaría a casa, después de veinte años, indigente, solo, tras haber perdido a sus compañeros. Así pues, como sabía que unos heraldos vendrían a verle, fingiendo que estaba loco, se puso un sombrero y unció un caballo y un buey al arado. Cuando Palamedes lo vio, se dio cuenta de que estaba fingiendo y, tras levantar a su hijo Telémaco de la cuna, lo acercó al arado y le dijo: «Deja de fingir y ven junto a los conjurados». Entonces Ulises dio su palabra de que iría” (Higinio, fábula 95)⁵.

El acto amoroso de Ulises, que rodea el cuerpo de su hijo Telémaco con el arado para no dañarlo, es un interesante contraste con la pretensión filicida del rey Layo respecto de su hijo Edipo. La relación intergeneracional de la que habla Kohut, en el caso de Ulises y Telémaco, es una apuesta saludable y amorosa.

Hemos llegado hasta aquí para afirmar que, en todo varón, existe un dilema infantil entre Edipo y Telémaco, es decir, entre el deseo de matar al padre y quedarse a solas con la madre como aparece en el relato edípico, y el anhelo y la añoranza del hijo por el padre, por su regreso y por su abrazo.

En el primer caso, lo edípico, las consecuencias son tristes y deprimentes. Existe una culpa inherente a esos deseos y actos cometidos, por el asesinato y por el incesto. La resolución del Complejo de Edipo, tal y como suele ser planteada, no exime ni restaura o repara la relación filio-parental. Cuando, por el contrario, en el proceso psicoterapéutico se trabaja el polo Telémaco, se producen notables diferencias, porque desde ese deseo amoroso hacia el padre es posible equilibrar y reparar las culpas derivadas de las fantasías edípicas.

Este dilema no es baladí, porque de la mayor presencia de uno u otro polo, dependerá la facilidad con la que se podrá reconstruir un proceso reparador en el varón.

El polo edípico alimenta las propuestas ideológicas heteropatriarcales, es decir, la competencia, la homofobia, la no expresividad emocional (de las emociones “suaves”: tristeza, miedo, ternura), la destructividad y la rabia; por ser

5. Cayo Julio Higinio (2008). *Fábulas*. Astronomía. Ed. Akal

consonantes con la posición retadora y competitiva del varón atrapado en el conflicto edípico.

El polo Telémaco, por el contrario, sugiere la relación homofílica, expresiva emocionalmente, no interesada en competir ni en luchar, sino en acercarse amorosamente al padre.

La forma en cómo se desarrolle este dilema en cada sujeto varón, generará diferentes alternativas y posibilidades. Pasemos a ver ahora al héroe adolescente.

EL HÉROE ADOLESCENTE

Para hablar del héroe adolescente, tomaremos la figura de Aquiles, aunque lo que se describirá está presente en otros personajes míticos conocidos como Ajax o como Sigfrido, en la mitología nórdica. Si nos entregamos a la lectura de La Ilíada⁶, encontramos claramente las características esenciales que visten al héroe adolescente.

Aquiles, en la obra de Homero, es el centro del relato, que además comienza así:

“Canta, oh diosa, la ira de Aquiles, hijo de Peleo; que trajo incontables males a los griegos. Muchas almas valientes envió antes de tiempo al Hades y convirtió a muchos héroes en pasto de los perros y de los buitres, pues tal fue la voluntad de Zeus cumplida desde el día en que Agamemón, rey de hombres, y el gran Aquiles se enemistaron”.

Es preciso aclarar que La Ilíada no habla de la guerra de Troya, sino de la ira y la cólera de Aquiles. Hay referencias diferentes sobre el origen de su leyenda, con diversas explicaciones, pero la más conocida parte de Estacio, del siglo I, en su obra incompleta La Aquileida. En esta se habla del origen de su invulnerabilidad, ya que su madre, Tetis, le sumergió en la laguna Estigia para evitar que fuera herido, pero al hacerlo tomándolo de los talones, dejó esta zona sin protección. Existen otras versiones, pero lo que ha perdurado de forma más general es esta, la que achaca su carácter invulnerable al baño en las aguas de la Estigia. Este aspecto es esencial para hablar de Aquiles como modelo de héroe adolescente.

Descrito por su belleza, su rapidez y su ímpetu guerrero, Aquiles elige la gloria por encima de todo, por encima de la vida misma, de una vida larga, feliz y tranquila con su familia; buscando ser reconocido como un héroe antes que morir de viejo. Hijo de Peleo, rey de los mirmidones, y de la ninfa marina Tetis, Homero lo describe como desconocedor del miedo, amante de la lucha, violento y hambriento de gloria. Le dice Tetis, su madre, antes de marchar a la guerra

6. Homero. La Ilíada. Blackie Books.

de Troya, en el texto de La Aquileida⁷:

“Si decides quedarte, tendrás paz, vivirás muchos años como un mortal; tendrás mujer e hijos, y tus hijos tendrán paz, y serás feliz, aunque perecerás en el olvido; por el contrario, si decides partir a Troya, la inmortalidad en el recuerdo de los hombres será tuya; se narrarán tus hazañas, se representarán tus gestas, y habrás alcanzado tu gloria, pero no volverás a casa, pues tu gloria y tu maldición caminan juntas de la mano, y yo no volveré a verte” (p. 24).

Justamente, en el héroe adolescente, la gloria y la maldición caminan juntas. En Reflexión, desobediencia y transgresión (De Pablo, 2025), defino al héroe adolescente, al Aquiles, de la siguiente forma:

“El varón aquilético (Zuckerfeld y Zuckerfeld, 2005) está en una adolescencia perpetua. Deportes de riesgo, culto al cuerpo, narcisismo, eterna juventud, surf, artes marciales, suelen ser características presentes en este tipo de varón que no acepta el paso del tiempo. No pretende tener pareja como proyecto de futuro sino como conquista sexual necesaria, amante de las relaciones líquidas y compulsivas, (...). Tampoco desea tener descendencia, porque todos estos elementos que se han venido detallando son señales del inevitable envejecimiento y del declive natural del cuerpo. Lo describí, en uno de mis artículos (De Pablo, 2022), de la siguiente forma: “El héroe adolescente no pretende el crecimiento emocional y social, sólo pretende la gloria y no suele tener descendencia ya que no está interesado en ese tipo de trascendencia. Se sienten intocables, no pueden ser heridos y se suponen inmortales. Por eso, este tipo de héroe no renuncia a nada, ni accede a la paternidad, ni le interesa. Son habituales en ellos, los síndromes de “corte emocional” que tan bien detalla Andolfi (2000). Toman distancia, aparentemente nada les afecta, abandonan antes de ser abandonados y acaban perseguidos por todos sus fantasmas a pesar de las distancias geográficas o emocionales que hayan colocado entre ellos y sus familias, entre ellos y sus fantasmas” (p. 131) (De Pablo, 2022)”.

Este funcionamiento le caracteriza. Está sumido en la desmesura, en una posición narcisista, que no admite la fragilidad, ni la falibilidad ni la debilidad. Este varón no cuida del otro, el otro tiene sentido como sujeto con quien competir y luchar, ya sea en los deportes, en los juegos o en las conquistas. La seducción compulsiva entra en este ámbito, así como el culto al cuerpo y la necesidad de ser mirado y admirado.

7. Estacio. La Aquiliada. En Castillo Cerdán y otros (2010). La Aquiliada. El destino de Aquiles. Ayto. Benalmadena.

Evidentemente, en base a la historia que conocemos. Aquiles tiene un punto débil, “el talón”, justo en esa zona donde no quedó protegido. Ahí es donde será herido y donde el héroe tendrá posibilidad de transformarse en algo diferente.

Esta historia la encontramos repetida en El Cantar de los Nibelungos⁸ con Sigfrido como protagonista. En este caso, el héroe se baña en la sangre del dragón, sangre que le otorgará la ansiada invulnerabilidad, pero una pequeña hoja de tilo pegada en la espalda, deja sin cubrir una pequeña zona de su cuerpo, justo donde podrá ser lanceado y herido.

«Cuando de las heridas del dragón, — brotó la sangre caliente. Y en ella se bañaba — el espada temerario y bueno. Se le cayó a las espaldas — una hoja de tilo, muy ancha. Allá se le puede herir...»

Siempre que el héroe se manifiesta invulnerable, aparece un lugar donde podrá ser herido: su “talón de Aquiles”. Todos los héroes y superhéroes presentan su hándicap, aquel espacio en el que podrá ser herido, lance necesario para que se produzca una evolución en el sujeto. De ahí que el héroe adolescente, para poder trascender y evolucionar, deberá ser herido, dicho de otra forma, la herida es la condición sine qua non para un posible desarrollo saludable y para un crecimiento emocional y social en el varón. La herida tiene la función de quebrar la hybris, la soberbia, la arrogancia, la altanería, que ciega al héroe. Esta herida señala su fragilidad y vulnerabilidad, empujando al varón a tomar conciencia de su corporalidad, de su condición animal, de su cuerpo finito, de su mortalidad.

Si la herida cumple su función, en la actualidad en forma de angustia, depresión o pánico, la opción a transitarla es la única posibilidad. Transitar la herida implica la aceptación de la fragilidad y de la condición humana; necesaria para dejar una adolescencia perpetua y poder convertirse en hombre.

El varón que se queda estancado en la posición adolescente no puede trascender ni evolucionar. No estará interesado en formar una familia, tener una pareja, tener descendencia, solo estará interesado en mantenerse en disposición de lucha y combate. Muchos varones pueden quedarse anclados en esta posición, sin evolución, y podrán convertirse, a la postre, en lo que denominé padres oscuros (De Pablo, 2023), pero sobre esto hablaremos más adelante.

EL HÉROE MADURO

El prototipo de héroe maduro estará representado por otros dos héroes de la mitología griega: Ulises y Eneas, aunque también podemos incluir aquí a Héctor, entre otros.

8. El Cantar de los Nibelungos. EpubLibre.

Ulises, del que ya hemos venido hablando cuando nos referimos a su hijo Telémaco, es reclutado para ir a la guerra de Troya. Cuando finaliza la contienda, y como se le había profetizado, regresa a Ítaca haciendo un largo periplo que aparece narrado en la obra de Homero, *La Odisea*⁹.

Lo que nos interesa de esta historia es cómo Ulises, que nunca quiso ir a la guerra, regresa cansado a su tierra natal. El héroe cansado, según lo describe Pérez Reverte en una entrevista realizada para *El País*, se destaca como adjetivo adecuado en el proceso de maduración del varón. Dice Pérez Reverte:

“Es la mejor metáfora de lo que es la condición humana, de lo que realmente es el hombre en el mundo. Ese tipo de héroe es el que interesa. Todo héroe que regresa está fatigado. No es lo mismo cuando va que cuando vuelve. Cuando va está lleno de vigor, es joven, es Aquiles, es Patroclo, es el joven que se va a la aventura (...). Pero todos los héroes que vuelven, después de incendiar Troya, de violar, de matar, de estar en el caballo de madera, de ensangrentarse, y de ver morir a la gente, están cansados. Solo quieren volver a casa y descansar (...). El héroe cansado, pero ya sin la fe, la ilusión: lo único que quiere es sobrevivir [...] Todos los héroes que he conocido en mi vida estaban cansados. No he conocido a ninguno que no lo estuviera” (Cruz, 2010) (en Gros, 2016).

Este aspecto del héroe cansado que regresa, del héroe que ya no pretende la gloria ni la inmortalidad, que solo desea retornar a su tierra y a su familia, ha sido transformado y, ahora, presenta determinadas particularidades diferentes. Ya no es un adolescente colérico y competitivo, ahora es un hombre que ha contemplado el dolor y el sufrimiento, que ha sido herido y que trasciende para convertirse en un hombre maduro, con intereses distintos. Una de sus características esenciales es la renuncia, por ejemplo, ante Calipso, cuando al partir le dice:

«Venerable diosa, no te enfades conmigo, que sé muy bien cuánto te es inferior la discreta Penélope en figura y en estatura al verla de frente, pues ella es mortal y tú inmortal sin vejez. Pero aun así quiero y deseo todos los días marcharme a mi casa y ver el día del regreso. Si alguno de los dioses me maltratara en el ponto rojo como el vino, lo soportaré en mi pecho con ánimo paciente; pues ya soporté muy mucho sufriendo en el mar y en la guerra. Que venga esto después de aquello.»

Renuncia al canto de las sirenas y a las propuestas de Circe, desciende a los infiernos, y consigue atravesar el estrecho entre Caribdis y Escila. Ese sendero del héroe cansado aparece con un tinte depresivo, causado por el abandono de la gloria y de la exaltación narcisista, aspectos motivadores en estadio anterior; y por la consciencia de la muerte y del declive físico. Por otra parte, todo el énfasis

9. Homero. *La Odisea*.

sis está en el regreso a Ítaca con su mujer y su hijo, y toda la obra se centra en los impedimentos continuos para cumplir su objetivo.

Tras todo el periplo del regreso, llega solo. Ha perdido todo lo que traía, sus hombres, su nave, sus pertenencias. Aparece vestido como un mendigo.

Este proceso de pérdidas, de desnudez, está relacionado con el abandono de la posición heroica, del brillo y del narcisismo inherente al héroe adolescente.

Por todo esto, el recorrido de Ulises en La Odisea representa el progresivo proceso de humanización y de corporalidad contingente del ser humano. Ya no hay dioses, no hay inmortalidad, no hay invulnerabilidad, solo resta su fragilidad y la conciencia de muerte.

De ahí que, en mis propuestas psicoterapéuticas, incida continuamente en la idea de que el héroe adolescente que existe en cada varón debe transitar la herida como condición necesaria para su crecimiento y desarrollo emocional. Es la herida la que permite al hombre una toma de conciencia y una vivencia más real y cercana a su esencia biológica como especie animal. Desde esa conciencia y experiencia, el hombre empieza a estar disponible para desempeñar la paternidad y el cuidado de los otros.

La condición de la transición a la paternidad saludable es, como ya señalamos, la renuncia, es decir, la aceptación de que lo importante no es la gloria ni la conquista del mundo, sino la importancia de ocupar un lugar digno y central en el mundo que incorpore el cuidado y el amor hacia los otros, hacia la familia y los hijos.

Nos cuenta Irene Vallejo en su obra *El infinito en un junco*:

«El astuto Ulises no fantasea, como Aquiles, con un destino grandioso y único. Podría haber sido un dios, pero opta por volver a Ítaca, la pequeña isla rocosa donde vive, a encontrarse con la decrepitud de su padre, con la adolescencia de su hijo, con la menopausia de Penélope. Ulises es una criatura luchadora y zarandeada que prefiere las tristezas auténticas a una felicidad artificial. El regalo que le ofrece Calipso es demasiado parecido a un espejismo, a una huida, al sueño de una droga alucinógena, a una realidad paralela. La decisión del héroe expresa una nueva sabiduría, alejada del estricto código de honor que movía a Aquiles. Esa sabiduría nos susurra que la humilde, imperfecta y efímera vida humana merece la pena, a pesar de sus limitaciones y sus desgracias, aunque la juventud se esfume, la carne se vuelva flácida y acabemos arrastrando los pies» (p. 73-74) (Vallejo, 2019).

Despojarse de la armadura de la invencibilidad, de la coraza y de las máscaras de la masculinidad hegemónica, es una condición necesaria. Otro héroe del relato homérico, en esta ocasión de La Ilíada, es Héctor, hijo de Príamo y Hécula, reyes de Troya. Héctor, antes de la batalla en la que morirá a manos de Aquiles, va a despedirse de su esposa, Andrómaca, y de su hijo Astianacte. En el relato se cuenta esta escena de la siguiente forma:

“El esclarecido Héctor tendió los brazos su hijo, y éste se recostó, gritando, en el seno de la nodriz de bella cintura, por el terror que el aspecto de su padre le causaba: dábanle miedo el bronce y el terrible penacho crines de caballo, que veía ondear en lo alto del yelmo. Sonrieronse el padre amoroso y la veneranda madre. Héctor se apresuró a dejar el refulgente casco en el suelo, besó y meció en sus manos al hijo amado” (466).

El gesto de Héctor, reflejado en muchas obras artísticas, al despojarse del casco y abrazar a su hijo es una de las escenas más bellas de La Ilíada. De hecho, Luigi Zoja¹⁰ lo utilizó como título de uno de sus libros, dedicado a la figura del padre. En todos estos ejemplos, el padre debe despojarse de la imagen grandiosa para permitir una relación cercana con el hijo. En 2022 escribí al respecto:

“Este héroe se caracteriza por aceptar y asumir las heridas que le ha infligido la vida, no tiene poderes divinos ni es inmortal. Son hombres que han aprendido a sobrevivir pero que les importa sembrar y multiplicar la vida en su entorno, desarrollarse y hacer crecer a sus hijos. Es un héroe dispuesto a renunciar a la gloria, al poder, a la inmortalidad, un héroe dispuesto a abdicar cuando corresponda en el hijo, apartarse y dejar su sitio al que viene, sin aferrarse por encima de todo a lo que posee, aceptando el declive y la declinación en su vejez. Este modelo de héroe maduro, es el que ha podido construir una paternidad restaurada (De Pablo, 2021a), aceptar al padre (el Padre Simbólico lacaniano) y ser su embajador para que el hijo pueda, a su vez, cuando corresponda, dar continuidad al padre y a su función» (p. 131-132) (De Pablo, 2022a).

Esta descripción alcanza su máximo exponente en Eneas. La Eneida¹¹ (siglo I a.C.), obra posterior a los relatos homéricos, y cuyo autor es Virgilio, relata la historia de Eneas, héroe troyano que, tras la conquista, saqueo e incendio de Troya por los griegos, huye de la ciudad. Esta obra, hecha por encargo del cesar Octavio Augusto, con la pretensión de conectar al imperio romano con las raíces míticas de los héroes troyanos, tiene una interesante lectura evolutiva de la figura de la masculinidad y de la paternidad. La imagen más conocida está esculpi-

10. Zoja, L. (2000): El gesto de Héctor: prehistoria, historia y actualidad de la figura del padre. Taurus.

11. Virgilio. La Eneida. Ed. Elaleph.

da por Bernini en su conjunto Eneas, Anquises y Ascanio (1618-1619), aunque podemos encontrarla en otras obras de la pintura y de la escultura.

La imagen muestra la huida de Eneas de la ciudad de Troya, incendiada y saqueada, cargando sobre sus hombros a su padre anciano, Anquises, y llevando a su hijo de la mano para salvarlos de la muerte. En la obra de Virgilio se describe de la siguiente forma:

“Pronto, querido padre”, le dije, “súbete sobre mi cuello, yo te llevaré en mis hombros, y esta carga no me será pesada; suceda lo que suceda, común será el peligro, común la salvación para ambos. Mi tierno lulo vendrá conmigo y mi esposa seguirá de lejos nuestros pasos. (...) Tú, padre mío, lleva en tus manos los objetos sagrados y nuestros patrios penates; a mí que salgo de tan recias lides y de tan recientes matanzas, no me es lícito tocarlos hasta purificarme en las corrientes aguas de un río...” Dicho esto, me cubro los anchos hombros y el cuello con la piel de un rojo león, y me bajo para cargar con mi padre; el pequeño lulo ase mi diestra y sigue a su padre con desiguales pasos; detrás viene mi esposa” (p. 49).

Esta escena ejemplifica todo lo que se ha venido exponiendo. Este héroe que ha luchado en la batalla, y de hecho ha sido herido en dos ocasiones, la segunda de ellas por el propio Aquiles; héroe que ha fracasado en la batalla; asume su historia y renuncia a la guerra, carga con su padre anciano, con el amor que desde el modelo Telémaco se ha propuesto respecto al padre, y toma de su mano al hijo para salvarlo (lejos del modelo filicida de Layo con Edipo). La tradición, la historia, la familia, los dioses protectores del hogar, van sobre los hombros de Eneas, a su cuidado, para partir y fundar una nueva ciudad, un nuevo proyecto de vida.

En la novela *El silbido del arquero* (2015) de Irene Vallejo¹², se relata parte de la historia de Eneas y, la autora, de forma muy certera describe al personaje de Eneas con una clara aversión a la batalla y a la guerra. Al igual que Ulises en *La Odisea*, en este caso declina los ofrecimientos amorosos de Elisa de Tiro para quedarse en Cartago y olvidar su destino. En este caso también su viaje se encuentra obstaculizado por el deseo de los dioses, siendo ayudado por otros, en este caso Venus. También, ha de bajar al Averno para hablar con su padre Anquises de su destino.

Como podemos observar, el relato de *La Eneida* propone un héroe que suma al cansancio de la gloria y la guerra, la importancia de la relación intergeneracional, respecto al padre y al hijo, así como la importancia de la historia y la familia. Aquí también se repiten las heridas y las renunciaciones como fases necesarias para el cumplimiento del progreso que lleva al niño y al adolescente a convertirse en hombre, y al hombre, a convertirse en padre. El elemento primordial que une a todo el proceso, se define en el hecho de que una masculinidad sana es la mejor condición para la aparición de una paternidad saludable.

12. Vallejo, I. (2015). *El silbido del arquero*. Ed. Contraseña

LOS SENDEROS DE LA MASCULINIDAD Y LA PATERNIDAD EN EL HÉROE MÍTICO. EL CICLO DE ANDROS

Si hacemos un itinerario resumido, del proceso subjetivo de la construcción de la masculinidad y la paternidad -lo que he venido en llamar el ciclo de Andros-, desde las posiciones del héroe niño, del héroe adolescente y del héroe maduro, detalladas en este artículo, podemos concluir que finalmente se presentan dos posibles escenarios.

En el inicio de estos senderos existe en común el dilema Edipo-Telémaco y su balance y peso en la historia experiencial y emocional del sujeto. Según los planteamientos de Juri y Ferrari (2000), se puede afirmar que:

“Un bebé con una madre “suficientemente empática” –si se permite la expresión- podrá favorecer el crecimiento de su hijo en la dirección marcada por el mito de Ulises. Inversamente, quien ha sufrido un ambiente sistemáticamente carente de empatía será un Edipo en potencia, con disposición a una sexualidad y hostilidad como es ilustrada en el drama de Sófocles”.

El propio Kohut (1984)¹³ afirmaba en esta misma dirección que:

“El sí-mismo fuerte, cohesivo y armonioso del niño edípico –el sí-mismo edípico normal, que debería convertirse en un centro de afectos independiente, dotado de capacidad autónoma de autoafirmación- se quebrará en fragmentos, se volverá débil e inarmónico, si su afecto y su autoafirmación no provocan en los padres respuestas especulares de orgullo y otras diversas respuestas empáticas autoafirmativas, sino que por el contrario desembocan en la estimulación sexual (preconsciente) y la competitividad hostil (preconsciente) de esos mismos padres” (Kohut, 1984, p. 46).

Coincidiendo con este planteamiento, de lo que estamos hablando es de la existencia de un dilema natural en todo varón, un dilema entre el deseo edípico (incesto y parricidio) y el anhelo o añoranza del padre que nos muestra el polo Telémaco. Ciertamente, siguiendo los planteamientos de Kohut, “los deseos de muerte hacia el padre del mismo sexo, la angustia de castración, la sexualización inadecuada de las relaciones, etc. No serían fenómenos primarios, sino secundarios a la falla de los selfobjetos paternos para afirmar al niño en el periodo edípico” (p. 211)¹⁴ (Serra, 2015) . En definitiva, insistimos en la importancia del aspecto intergeneracional para que se puedan generar caminos y desarrollos diferentes en el niño, es decir, que la desatención y el desapego respecto

13. Kohut, H. (1984). *How does analysis cure?* Chicago: University of Chicago Press.

14. Serra, J.K. (2015). Tensiones teóricas en relación a Kohut: una revisión crítica. *Clínica e Investigación Relacional*, nº 9 (1): 206-230.

de sus necesidades, cuando no el maltrato, los abusos o la negligencia, serán los causantes de que la ira y las tensiones destructivas sean muy intensas y, en consecuencia, la respuesta edípica se hará más presente, dominando la relación entre padres e hijos. Este énfasis en lo interaccional es esencial y coincide con muchos de los trabajos y conclusiones derivados de los enfoques sistémicos y de la terapia familiar en general, especialmente de los enfoques transgeneracionales.

De este dilema Edipo-Telémaco se construirá una mayor o menor tendencia en el niño al conflicto intergeneracional, derivado de la respuesta parental de cuidado y seguridad, de la existencia, en mayor o menor medida, de una respuesta sensible a los estados emocionales y a las necesidades del hijo.

Si el cuidado y la respuesta sensible de los cuidadores, son suficientemente buenos (parafraseando a Winnicott), podemos defender que la reactividad y la desregulación emocional serán menores, permitiendo un acercamiento colaborativo y amoroso entre padres e hijos.

Si el polo edípico es muy fuerte, el modelo de héroe adolescente, Aquiles, será también muy intenso, bien en la vida imaginaria del varón, si presenta un perfil discordante (De Pablo, 2022), bien en la implementación de conductas aquileicas, es decir, actitudes coincidentes con los modelos de masculinidad tóxica, si el perfil es concordante (De Pablo, 2022). Tengamos en cuenta que, los modelos sociales heteropatriarcales, son perfectamente consonantes con las actitudes, pensamientos y conductas de las propuestas aquileicas. Más aun, las patologías de la normalidad y de lo normativo en las sociedades heteropatriarcales proponen un modelo masculino que concuerda al detalle con las características del héroe adolescente, incluyendo las posiciones narcisistas, así como las actitudes adhesivas respecto de las propuestas e imposiciones de la gramática social imperante. Es decir, que las normas, leyes, hábitos y reglas de decencia oficiales de un modelo ideológico serán mandatos plenamente asumidos por sus individuos pues están además respaldados por el criterio normalizador y normativo de lo social y cultural. Esto ocurre siempre a costa de la visión reflexiva y crítica de los individuos, a costa de la emancipación y de la libertad del sujeto ante las presiones sociales.

De todo esto, al llegar a la madurez y a la paternidad, se pueden construir propuestas diferentes. En una, desde el polo Telémaco, la paternidad aparece como una propuesta saludable y cuidadora, disponible a la renuncia y al crecimiento emocional y social de los hijos. En otra, el polo Edipo, emerge lo que llamé el padre oscuro, aquel que sobrevive a costa de los hijos, que los somete a sus intereses y caprichos. El padre oscuro nunca abandona su posición central, no abdica en el hijo, no lo inviste del poder y del reconocimiento necesarios para su desarrollo en el mundo.

El amor y el cuidado de los hijos, la atención sensible a sus necesidades y la presencia de una frustración óptima y necesaria, son las condiciones de una deseable salud mental, donde las tensiones y conflictos inevitables en las relaciones intergeneracionales se transitan de forma saludable y se evita la proyección de esos conflictos a las generaciones futuras.

Para concluir me hago eco de las palabras del escritor peruano Jeremías Gamboa cuando afirma que:

«Todos, como Aquiles, libramos batallas en pos de la gloria, o al menos de cierto reconocimiento, o acaso de un poco de respeto, buscando revertir heridas narcisistas como las de Menelao o el propio Aquiles. Y todos, me temo, olvidamos muchas veces que por hacer aquello en el mundo exterior dejamos de lado eso que se mantiene en Ítaca, el espacio de nuestras casas y posibles parejas e hijos, aquella serenidad previsible de la pequeña vida doméstica.»

Bibliografía

- Andolfi, M. (2000).** Terapia con el individuo terapia con la familia. *Sistémica*, nº 8, 13-29.
- De Pablo Urban, J.M. (2021).** El ciclo de Andros: masculinidad, paternidad y psicoterapia. *Letrame*.
- De Pablo Urban, J.M. (2022).** Dilemas de la masculinidad y la paternidad. *Mosaico*, nº 80, pp. 119-141.
- De Pablo Urban, J.M. (2023).** Rastros y huellas en las fronteras de la psicoterapia sistémica. Tomo I. Rastros. *Letrame*.
- De Pablo Urban, J.M. (2024a):** La transgresión de los mandatos hegemónicos como clave para un reinicio social. *Mosaico*, nº 86: 67-90.
- De Pablo Urban, J.M. (2024b):** La inclusión de la perspectiva de género en la intervención psicoterapéutica. *Mosaico*, nº 87: 111-133.
- De Pablo Urban, J.M. (2025).** Reflexión, desobediencia y transgresión. Hacia una ética del reconocimiento emocional en psicoterapia. (Pendiente de publicación)
- El Cantar de los Nibelungos.** EpubLibre.
- Estacio. La Aquiliada. En Castillo Cerdán y otros (2010).** La Aquiliada. El destino de Aquiles. Ayto. Benalmadena.
- Freud, S. (1900).** La interpretación de los sueños, OC. I. Ed. Amorrortu.
- Higinio, C.J. (2008).** Fábulas. Astronomía. Ed. Akal
- Homero.** La Iliada. Blackie Books.
- Homero.** La Odisea.
- Juri, L y Ferrari, L. (2000).** ¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut. *Aperturas Psicoanalíticas*, nº 5.
- Kohut, H. (1982).** Empatía, introspección y el semicírculo de la salud mental. *Revista de Psicoanálisis*, LIX, 1, 2002: 29-49. Publicado originalmente en *The International Journal of Psychoanalysis*, 63, 395, 1982.
- Kohut, H. (1984).** How does analysis cure? Chicago: University of Chicago Press.
- Lavaud, J.M. (2001).** El retorno de Ulises. Un doble viaje iniciático. En Fernández Roca, J.A, y Ponte Far, J.A. (Coord.) (2001). *Con Torrente en Ferrol... un poco después*, 2001: 213-236.
- Rank, O. (1909).** El mito del nacimiento del héroe. Ed. Paidós (1961).
- Recalcati, M. (2013):** El Complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor. Ed. Anagrama.
- Serra, J.K. (2015).** Tensiones teóricas en relación a Kohut: una revisión crítica. *Clínica e Investigación Relacional*, nº 9 (1): 206-230.
- Sófocles (2006).** Edipo Rey. Biblioteca Virtual Universal.
- Torrente Ballester. G. (1946).** El retorno de Ulises. Editora Nacional.
- Vallejo, I. (2015).** El silbido del arquero. Ed. Contraseña.
- Vallejo, I. (2019).** El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo. Ed. Tivillus.
- Virgilio.** La Eneida. Ed. Elaleph.
- Zoja, L. (2000):** El gesto de Héctor: prehistoria, historia y actualidad de la figura del padre. Taurus.
- Zukerfeld, R. y Zonis Zukerfeld, R. (2005).** Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia. Ed. Lugar.